



Dossier en homenaje a Silvana Filippi

Semblanza de Silvana

HERNÁN SERRATI^I

Difícil tarea la que asumió Silvana para con sus estudiantes: poder transmitirles la índole propia, y por ello compleja, de la actividad filosófica que se presenta en un extenso período, al cual conforma a su vez. Ahora bien, el alcance de semejante labor se nos sugiere a partir del intento de responder a la siguiente pregunta crucial: ¿Qué es estar abocado a la enseñanza de la filosofía a través de la historia de la filosofía? La incesante y dedicada actividad de Silvana nos brinda una señal de respuesta a ello: es volver a intentar pensar aquello que permaneció impensado en las doctrinas filosóficas, es decir, aquella misteriosa inquietud que hace que a pesar de que la filosofía se presente en diferentes elaboraciones inconciliables entre sí, sin embargo un dejo de familiaridad se nos presenta cuando nos dedicamos al estudio de la historia de la filosofía. Es allí que se logra la tan difícil como necesaria conjunción entre filosofía e historia de la filosofía, ya que si esta trata de aquellos problemas en los cuales las distintas elaboraciones filosóficas se encuentran y por ello mismo se diferencian en tal entrecruzamiento, a su vez tal irreductibilidad constante surge al haber un fondo común que subyace impensado. Por ello, a través de pensar la cuestión nodal del ser en tanto *esse* tal como logra ir conformándose en la filosofía medieval, la enseñanza de Silvana permite el estudio de una historia de la filosofía que no se reduce a una mera sucesión cronológica externa de sistemas filosóficos, permitiendo de este modo insuflar de vitalidad a la exposición de ello en tanto pensamientos vibrantes entre sí.

A través de sus clases generaba la impresión de que en aquellas elucidaciones sobre los distintos modos de pensar la relación entre filosofía y religión lo que trataba de señalarnos era una manera de filosofar que entrara en relación con aquello que cómoda y usualmente se desdeña como algo exterior a sí, cuando por el contrario es un acicate del pensamiento y no su renuncia, es decir, su intimidad más cercanamente lejana. Una vez que, como anuncia el poeta lírico Simónides, contemporáneo precisamente de Parménides, acontece que “contra Necesidad ni los dioses batallan”, el curso del mundo separado de lo divino se convierte en el rudo destino de la necesidad del ente, el cual abate no sólo a los personajes de las tragedias,

I Universidad Nacional de Rosario (Rosario, Santa Fe, Argentina)
hernanserrati@gmail.com

sino también a los filósofos al entregarse ellos a la reflexión del ser en tanto ente, considerándolo meramente en cuanto lo que el ente es, produciéndose de esta manera el olvido de la diferencia ontológica en tanto el acto de ser, el ser en tanto *esse* constitutivo, yace olvidado en las consideraciones metafísicas pretendidamente restringidas al dominio del ente. De allí su entusiasmo por ahondar en aquello que según sus palabras es una “metafísica del Éxodo”. Y es que sabemos a partir de tales enseñanzas de Silvana que nunca tan fácilmente la filosofía presupone subrepticamente a la religión como cuando se presentan ambas como recíprocamente ajenas y contrarias. Por el contrario, es en su mutua cercanía diferenciante en donde se despliega la interacción más vivaz y libre entre “la serenidad ante las cosas” y “la apertura al misterio” que conllevan ambas. En otras palabras, tal exhortación del pensamiento nos invita a situarnos no en una u en otra, sino en el difícil y por ello ineludible entre de ambas.

Su propio modo de enseñanza ha permitido que podamos seguir pensando a partir de ella, incluso si eso nos ha llevado a encuentros con expresiones filosóficas con las cuales discutía: en generar las condiciones de ese tipo de encuentros radica el legado de una profesora para con sus estudiantes. Es decir, el espíritu de la enseñanza consigue con titubeos pero convicción rebasar a la letra, siendo tal la manera más propia y sincera de agradecer y honrar un legado, una tradición en la que cada quien se encuentra ya perteneciendo. Muestra de ello es el hecho de que releendo estos días los apuntes de sus clases impresiona la vigencia del acervo de cuestiones, que Silvana desplegaba de manera tan logradamente precisa y diáfana, en las discusiones y elaboraciones que incesantemente se siguen retomando y continuando en la historia de la filosofía (la copertenencia entre el modo de vivir el tiempo y la historicidad, el carácter irreductible de las virtudes a una visión únicamente intelectual, la significación del mal en el ámbito de la existencia humana en comunidad, el problema de la identidad y la diferencia surgido a partir de la metafísica del ente, las consecuencias en el pensar debidas al derrotero de la concepción del ser a través de los planos metafísico y lógico). Y eso mismo de una manera didáctica y no por ello carente de profundidad, como se puede apreciar a través de aquella obra lograda como es su manual de historia de la filosofía medieval mediante el cual permitió volver accesible a sus estudiantes cuestiones y análisis de otro modo incomprensibles de por sí. En tal capacidad de realizar una generosa apertura hacia tal ámbito del pensar acontece el aprecio por esta disciplina suscitado en sus estudiantes a través de la enseñanza. Cuán justas serían para describir su labor las siguientes palabras de su apreciado Aquinate acerca de la actividad propia del maestro: “por su enseñanza mueve al discípulo para que él, por la virtud de su propio intelecto, forme las concepciones inteligibles, cuyos signos el

maestro le propone desde fuera”. Por eso el mayor logro de su enseñanza no es principalmente haber inculcado un contenido, ni tampoco preparar para una finalidad, sino el haber propiciado a través del carácter ejemplar de su esmerada práctica el temple pertinente al cultivo de la filosofía. Mediante tal disposición es como se daban de consuno la seguridad de su mirada, que evidenciaba la ausencia de opiniones precipitadas, con la suavidad fluida de su voz, que transmitía sin obstáculos sus pensamientos. En profundo agradecimiento, a través de esta semblanza seguimos recordando su dedicación y generosidad.